

Esclavos por Amor

La ley de Moisés, nos presenta una figura en el antiguo testamento sobre la esclavitud, que refleja la vida espiritual del creyente, es el esclavo que se vende por necesidad y termina amando a su Señor tanto, que decide ser su esclavo para siempre. Quiero compartir este discernimiento porque muchas veces somos incomprensivos con nosotros mismos y con nuestros hermanos, debido a que cada uno de nosotros pasamos por diferentes etapas en nuestro proceso de madurez espiritual, nadie puede creer en Cristo y ser maduro de una vez, aunque estemos en el primer amor y seamos muy ardientes en nuestro amor al Señor, sin embargo somos inmaduros y tenemos que ser pasados por diferentes etapas para que Cristo sea formado en nosotros. La intención de estas líneas es arrojar un poco de mas luz sobre este proceso.

En las leyes sobre la esclavitud encontramos el siguiente texto: “¹²Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre. ¹³Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías. ¹⁴Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido.” **Deuteronomio 15.12-14** Era la costumbre de la época, cuando una persona estaba insolvente, y las cosas no le habían salido bien, la ruina venia sobre su casa, entonces se vendía a alguna persona rica, y de esta manera pagaba las deudas y sostenía su casa, podía darle este dinero a su familia y él seria esclavo por seis años para pagar a quien lo compró. Trayendo el paralelismo a la vida espiritual, todos llegamos a Cristo por una necesidad, en cierta manera nos “vendemos” a El, para resolver nuestros urgentes problemas, esto es una realidad que nos lo enseñan las sagradas escrituras, muy pocos llegaron a Jesús en busca de sabiduría, tal como Nicodemo quien según las palabras de Jesús era maestro de Israel, la gran mayoría como los leprosos, los ciegos, la mujer del flujo de sangre etc. etc. poco o nada le importaba las doctrinas, ni las enseñanzas sólo estaban agobiado por sus necesidades y se refugiaron en El, clamaron a Cristo y recibieron misericordia, después de ser sanados o ayudados por el Señor, entonces empiezan a conocer al Señor, quien les dice: “¹⁴Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” **Juan 5.14** Allí empezamos a tener contacto con la doctrina del Señor y su señorío sobre nosotros y entendemos por temor a Dios que si no permanecemos en esa enseñanza nos puede venir “alguna cosa peor”, eso es cumplimiento de la Palabra que dice: “¹⁰El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.” **Proverbios 9.10** Comprobamos las misericordias de nuestro Señor y somos bendecidos en la Iglesia, nos gozamos de recibir respuesta a nuestras oraciones, nuestra fe se acrecienta. Pasamos por dificultades medianas y clamamos al Señor y vemos las fuerzas del enemigo caer ante nosotros por el poder de Dios, le servimos al Señor en la Iglesia, somos guiados por su Espíritu Santo, estamos creciendo y somos fortalecidos en el Señor, tenemos experiencias espirituales. Todo en realidad es un proceso de conocer a nuestro Señor; su fidelidad, su amor, su poder, aprendemos a depender de El durante, seis años le servimos honrando su nombre, adorándole, edificando para El, en la Iglesia dejándonos usar por su Espíritu para su gloria, absteniéndonos de todo aquello que le desagrada, usando las vestiduras de santidad para poder serle útil. De esta manera: “servido seis años, al séptimo le despedirás libre”, estos seis años en aquel tiempo era literal, pues era la Ley pero como sabemos, esa ley representa símbolos y sombras de lo que había de venir, esos seis años simbolizan al hombre, es el numero que representa al

Por: Fernando Regnault

hombre, y también representa un tiempo indeterminado en nuestra vida cristiana, que sólo el Señor en su sabiduría determinará su duración en cada creyente, pues su trato con nosotros es individual; todos somos diferentes, pero: “⁶ *estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;*” **Filipenses 1.6** El Señor a través de su Espíritu Santo durante este tiempo nos está perfeccionando, ministrando por la palabra y hay un término establecido por el Señor dentro de ese proceso de crecimiento, es una bifurcación en el camino, es un tiempo de definiciones, se acabaron las medias tintas, seremos llevados al desierto para ser probados. Este tiempo como dije anteriormente es determinado por la divina sabiduría del Señor, está representado por seis años, esos seis años, ese tiempo simbólico, variará y dependerá del proceso espiritual en nuestras vidas, cada uno de nosotros seremos diferentes, veamos un poco del trato de Espíritu.

El trato del Espíritu Santo en cada uno de nosotros, es el amor de Dios dirigiéndonos a un destino superior. El Señor tiene que tratarnos como príncipes y prepararnos para gobernar; si conocemos algo de la vida de los príncipes, aun hoy día, aquellos que están destinados a asumir el trono, tienen una educación muy exigente y superior a los demás niños y jóvenes, pues el está llamado a un destino superior. Esto es lo que pasa con la congregación de los primogénitos del Señor, dice la Palabra del Señor que tenemos un ayo que nos lleva a Cristo y es la ley dada a Moisés, luego cuando estamos en Cristo tenemos otro ayo que no es otro que el Espíritu Santo, quien nos perfecciona formando en cada uno de nosotros la imagen de Jesucristo. Esta obra puede ser resistida por nosotros y de esta manera salirnos de la voluntad de Dios e incluso a perder nuestra primogenitura tal como Esaú, veamos el siguiente pasaje de la palabra de Dios: “⁵ *y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él;* ⁶ *Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.* ⁷ *Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?* ⁸ *Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.*” **Hebreos 12.5-8** Somos aconsejados por el apóstol así: “*Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor*” podemos hacer caso omiso de la disciplina del Señor, podemos no sujetarnos a ella, sino que en vez de sujetarnos, salir a buscar otras fuentes para resolver las situaciones y no esperamos en el Señor, hay incluso quienes se alejan de la iglesia en los tiempos de prueba y regresan después saliéndose así de la disciplina del Señor, en vez de esperar en ayuno y oración y suplicas delante del Señor, y esperar que su voluntad sea hecha en su vida. También nos continua diciendo la Palabra: “*Ni desmayes cuando eres reprendido por él*”, esto se refiere a personas que no soportan la exhortación de parte de Dios, la Palabra dice que: “*las palabras del pastor son como aguijones*” la Palabra de Dios tiene que “*penetrar en nuestra alma, en nuestro espíritu, hasta los tuétanos de los huesos*” eso tiene que “doler” pero la exhortación es para enderezar nuestros pasos delante de Dios, es para que no perezcamos junto con los impíos. Hay muchos creyentes que se sienten ofendidos por la Palabra predicada, ¿Cómo sentirnos ofendidos por la Palabra de Dios? muchos pastores tienen miedo de predicar exactamente lo que está en la Biblia, debido a que la gente se va de la iglesia, la Biblia dice que la diferencia entre los verdaderos creyentes y los impíos está en eso precisamente, veamos: “⁴⁷ *El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.*” **Juan 8.47** Los fariseos no soportaban la Palabra de Dios, era tanto el rechazo que solo pensaban en matar a Jesús, a sabiendas que tal acto estaba prohibido por la ley que ellos mismos profesaban defender, hoy en día los “creyentes” sencillamente se van a

Por: Fernando Regnault

otras iglesias que les hablen lo que ellos quieren oír. Continúa diciendo nuestro texto: *“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.”* El Señor, por la gracia que es en Cristo, nos recibe como a hijos, esto implica que el nos educará para que podamos estar en su casa como tales, si no aceptamos este trato de Padre y la disciplina que involucra, no entraremos en su reino: *“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo”*, no hay manera de salirse de esta disciplina y entrar al reino de Dios, por eso el apóstol Pablo habla de los que son enemigos de la cruz de Cristo, los cuales no entrarán al reino de Dios, la disciplina es el trato del Espíritu Santo para formar en nosotros la imagen de Cristo. Hoy las multitudes asisten a iglesias donde no se predica toda la verdad del evangelio, sino que se habla solamente de las promesas y las bendiciones que el Señor tiene para nosotros, debido a que esto es muy atrayente al mundo, entonces las iglesias se llenan, lo cual trae mucho dinero de diezmos y ofrendas. Pero las almas se pierden pues, si no renunciamos al pecado y a este mundo, no entraremos al reino de Dios, es decir, sin santidad y sin la disciplina del Espíritu Santo, no entraremos al reino de Dios. Continúa diciendo: *“Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos”* Aquí está todo claro, sin esa disciplina *“sois bastardos, y no hijos”* no hay salvación pues para los desobedientes al Señor, pues ese fue el pecado de Adán y la caída del hombre.

Retomando nuestro tema principal: Cuando el tiempo estipulado por el Señor se ha cumplido, esos seis años simbólicos, que como hemos dicho será diferente para cada creyente y dependerá de nuestro caminar con el Señor y nuestra entrega a la obra del Espíritu Santo en nosotros. Seremos puestos delante de “un cruce de caminos” por llamarlo de alguna manera, será momento de crecer de ser promovidos a otro nivel de comunión. La Biblia nos relata de una multitud que seguía al Señor y fueron alimentados en la multiplicación de los panes y los peces, y les pareció tan extraordinario que su necesidad fuese cubierta por el Señor de una manera tan milagrosa, que pensaron hacerle rey por la fuerza, querían tener siempre esta bendición con ellos, así buscaron al Señor afanosamente hasta encontrarlo, pues el Señor sabiendo las intenciones de sus corazones, se había marchado de noche caminando sobre el mar, cuando lo consiguieron al otro lado del mar, estas fueron las palabras de Jesús: *“²⁶ Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.²⁷ Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.”* **Juan 6.26-27** Dentro de la iglesia hay creyentes verdaderos que su fe está realmente depositada en Jesús, y los hay que están allí sólo porque saben que Dios bendice, han recibido de sus bendiciones en la iglesia y sencillamente quieren seguir disfrutando de tales bendiciones, pero no son estos creyentes, en los que está interesado el Señor, el Señor Jesús vino a buscar a los “verdaderos adoradores, que adoren en Espíritu y en Verdad”, el Señor nunca hablo con zalamerías para agradar a los hombre, para tener multitudes detrás de El. Jesús habló de una “manada pequeña”, debido a que muchos tratarán de entrar al reino y no podrán. No podemos olvidar, que junto a esta multitud también están los que El había escogido, sus apóstoles, este fue un momento de definición que marcaría sus vidas; el Señor entonces les habló de cosas que eran no solo incomprensibles, sino inadmisibles para los judíos, veamos: *“⁵³ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.”* **Juan 6.53** Como podrían ellos entender esto y mucho menos aceptarlo, pues estaba terminantemente prohibido por la ley beber sangre de los animales y muchos menos de personas, esto era una abominación para sus creencias,

Por: Fernando Regnault

pero Jesús les hablaba en simbolismos, así que cuando llegó a ellos esta palabra que estaba fuera de su entendimiento y que desafiaba sus más arraigadas creencias, entonces: “⁶⁰Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: *Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?*” **Juan 6.60** Jesús tenía muchos discípulos que le seguían, no solo los doce, había muchos entusiastas que seguían al Señor por los milagros, las señales que hacía, pero no había una verdadera fe en sus corazones, así que estas palabras fueron para confrontarlos, fueron puestos delante de una encrucijada, su fe estaba siendo probada, así como lo será la de todo aquel que pretenda seguir al Señor, sus motivos fueron escrutados por sus “ojos de fuego” y el resultado fue: “⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.” **Juan 6.66** Cuando los que siguen a Jesús por los motivos equivocados no consiguen lo que quieren se apartan de El, pues no logran entender las cosas que les ocurre, entonces no se someten a la soberanía de Dios, confiando en el amor y los cuidados del Señor, sino que se apartan de la fe. Esto representa en la escritura, objeto de este estudio, a aquellos “esclavos” que se “vendieron al Señor” por alguna necesidad material, de salud, de opresión demoníaca etc. y se quedaron en la iglesia, oyendo su Palabra y siguiendo sus pasos, pues sabían que allí estaba la provisión a las necesidades etc. Pero cuando llegan las dificultades en las cuales su fe es probada, lo cual no es otra cosa que el Señor diciéndoles: su tiempo de seguirme por las cosas terrenales terminó, no quiero personas así detrás de mí, es como aquellas palabras que dijo a otra multitud: “²¹No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” **Mateo 7.21** Así que estos creyentes simplemente se van del lado del Señor, abandonan la Iglesia siempre en las pruebas. Estos creyentes se apartan del Señor y prácticamente se van bendecidos ¹³Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías. ¹⁴Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido. “**Deuteronomio 15.13-14** De acuerdo a esta parte de esta ley, estos esclavos cuando salen libres se van bendecidos, pues han disfrutado de la casa del Señor y de sus misericordias y el Señor no quita las bendiciones que da. ¿Pero que pasó con los discípulos? veamos: “⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? ⁶⁸Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ⁷⁰Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?” **Juan 6.67-70** El Señor no rogó a sus discípulos que se quedaran con El, sino que les dio la libertad para que se fueran también, el Señor nunca obligará a nadie que le siga, eso tiene que ser por amor, esta fue una prueba de fuego para los discípulos. Ellos no entendían la palabra que el Señor había hablado, ¿comer su carne y beber su sangre? eran palabras muy fuertes para cualquier judío, podríamos decir que inaceptables desde cualquier punto de vista, sin embargo ellos sabían que El era Dios, que les había demostrado su amor y su compasión, el Espíritu del Señor les daba testimonio de esta realidad, ellos sabían que sus palabras no eran de esta tierra, sino que venían de la misma boca de Dios, entonces: “*Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído*”, ellos no entendían muchas cosas, pero si sabían que sus palabras eran de vida eterna, ellos habían sentido el impacto en sus espíritus, también les había sido revelado que El era el Cristo, el Mesías que había sido prometido a Israel, así que aunque no entendieron sus palabras ellos estaban confiados en El y no solo eso sino que: “*conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” ellos conocían quien era El, pues nadie podía hacer lo que el hacía a menos que fuera Dios mismo entre nosotros. Los discípulos decidieron quedarse voluntariamente en la casa del Señor y servirle para siempre

Por: Fernando Regnault

por amor. El texto de la ley que estamos estudiando continúa diciendo: “¹⁶*Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo;*¹⁷*entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.*” **Deuteronomio 15.12-17** Esta es la parte aplicable a los esclavos que no se quieren ir de la casa de su Señor, tal como los discípulos del Señor y todos aquellos que han entendido y que dicen junto con el apóstol: “³⁵*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*” **Romanos 8.35** Pues le aman y no quieren salir de su casa, aunque no entiendan las circunstancias, la confianza en su Señor es total, ellos saben en quien han creído, así que estos creyentes entonces son llevados a un lugar público, que es la puerta de la ciudad, donde se dilucidaban todos los problemas importantes de la ciudad, y allí se les hacía una marca horadándole la oreja, que es el equivalente al bautismo que ordenó Jesús, el cual tiene que ser realizado en un lugar público como testimonio y es comparable a una marca hecha en nuestra vida que nos identifica que somos de Cristo, y con esta marca seremos de Cristo para siempre, nos quedaremos en las moradas eternas, amándole y agradeciéndole sus misericordias. Aunque no entiendas tus circunstancias no te alejes del Señor, es el único que tiene palabras de vida eterna, todo lo demás son cisternas vacías, de hecho no hay nadie que comprenda todo lo que le ocurre. Los que se alejaron de Jesús porque no entendieron sus palabras se perdieron en la obscuridad, pero los discípulos fueron llenos de la sabiduría de Dios y marcaron la historia del mundo, aférrate a su manto de misericordia que el Señor no te dejará y espera con paciencia que El hará salir sobre sus escogidos el sol de justicia y traerá paz y gozo abundante para todos los que le siguen con fidelidad. Dios te bendiga!